REFORMA July 12, 1997

Una beca para Monsiváis

AUNQUE MANIFESTÓ SU JÚBILO AL RECIBIR AYER LA NOTICIA DE QUE LA FUNDACIÓN JOHN SIMMON GUGGENHEIM LE OTORGA UNA BECA, EL ESCRITOR Y CRONISTA PREFIRIÓ NO ADELANTAR NINGÚN COMENTARIO EN ESPERA DEL ANUNCIO OFICIAL Y DE LOS NOMBRES DE LOS DEMÁS GANADORES. LA SINGULARIDAD DEL AUTOR DE 'NUEVO CATECISMO PARA INDIOS REMISOS', CRONISTA FUNDAMENTAL DE LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS DEL SIGLO XX MEXICANO, ES REVISADA, A PROPÓSITO DE ESTE GALARDÓN, POR JAVIER ARANDA LUNA EN ESTE TEXTO QUE TITULA 'MONSIVÁIS: EL SECRETO GOZO DE LA ESCRITURA'.

Cuando se escriba la historia de la literatura mexicana reciente uno de los escritores más difíciles de clasificar será, sin duda, Carlos Monsiváis. Y será difícil porque no es autor de poemas ni novelas, cuentos ni obras de teatro sino de crónicas. Además, no es un escritor que haga crónicas de manera ocasional, como generalmente ocurre. Al contrario: es un escritor que centró su propuesta literaria en este género desde hace más de 40 años. Pero aun como cronista será difícil clasificarlo por la variedad de registros de su prosa. No es casual que el poeta Octavio Paz considerara hace tiempo al ejercicio de escritura de Monsiváis, un género mismo: el "género Carlos Monsiváis".

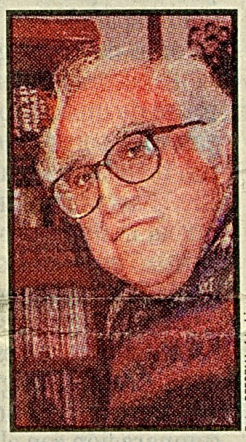

Foto: REFORMA / Archivo

Carlos Monsiváis.

Quienes valoran a la crónica sólo por su carácter testimonial olvidan algo que persiste en el corazón del género: el ánimo de contar. En este sentido, las crónicas de Monsiváis son cuentos: nos cuentan el cuento de la verdad, nos relatan historias verdaderas. Si lo fundamental de los cuentos es ese ánimo, ¿importará que sus personajes sean de carne y hueso, que las anécdotas que encierran, verdaderas? además, los textos literarios, me parece, deben medirse por la imaginación que provocan, más que por el género al cual pertenecen. Ya alguna vez Salvador Elizondo nos habló de la prosa perfecta que existe en los poemas de Jorge Luis Borges y los antologadores de *Poesía en movimiento* rescataron en ese magnífico muestrario algunos textos en prosa de Juan José Arreola. Por eso considero que para valorar los textos monsivaítas debería hacerse a partir de la imaginación que provoca su propuesta literaria, la emoción y reflexiones que hacen posibles sus virtudes prosísticas. Para leer a Monsiváis, como para leer a cualquier gran escritor, hay que dejar de lado la supersticiosa costumbre de buscar el sentido de un texto en su género y no en el texto mismo.

Hace unos meses empezó a circular una nueva edición del *Nuevo Catecismo para indios remisos.* En este libro, Monsiváis refrenda su ánimo de contar, pero sin referente testimonial alguno, y muestra, como en ningún otro de los que ha escrito, el arraigo de su prosa en uno de los momentos más altos de la lengua castellana: la traducción de la *Biblia* que Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera emprendieron en el siglo XVI. De ahí surgen, según Sergio Pitol, la excepcional textura de los textos del *Nuevo Catecismo...*, la maestría de Monsiváis para adoptar varios registros, su sabiduría para manejar claroscuros y, naturalmente, el secreto esplendor del libro. Este libro es un homenaje a ese alto momento de nuestro idioma, homenaje que no prescinde, *but of course*, de la parodia, la ironía y el humor.

El *Nuevo Catecismo...* es un conjunto de textos donde se encuentran fábulas, falsas parábolas, moralejas sicalípticas, hilarantes hagiografías, relatos de enseñanzas fracasadas donde los límites entre el bien y el mal se confunden como en un absurdo baile de máscaras. Textos, en fin, donde es posible encontrar engarzados entre historias de vírgenes políglotas, santos atarantados, aforismos como éstos: "Cualquier causa ilícita que necesite de encomios, no vale la pena". "El fin de los delitos es el principio fundador de los confesionarios".

¿Se contrapone la propuesta literaria del *Nuevo Catecismo* de Monsiváis con lo que ha hecho en el terreno de la crónica? No lo creo: La imaginación literaria de su *Nuevo Catecismo* es la otra cara del copioso estilo de la realidad que ha logrado plasmar en sus magníficas crónicas, la realidad de la imaginación. La vivacidad de su prosa en textos de ficción o sin ella proponen a la palabra como un símbolo de la memoria compartida, como un símbolo de la imaginación gozosa. Sirvan estas líneas como un mínimo reconocimiento a una obra que se iniciara con un par de crónicas hace más de 40 años: la de un concierto de Bola de Nieve y la de una manifestación callejera, la última, por cierto, a la que asistiera Frida Kahlo.